

UN AÑO SIN FAELO ESTEBAN POULLET

Pasan los días, las circunstancias, los anhelos incumplidos, los inesperados... Pasan las injusticias, las hipócritas efemérides. Cada día es un fin del mundo, cada amanecer un bucle y un espejismo de la resurrección. Ya hace un año que todos a quienes nos importabas morimos un poco contigo, amigo Rafael. Pero no es verdad. El único que se marchó -me cuesta creer que a un lugar mejor- fuiste tú. Los demás asistimos impávidos a tu funeral católico (cuando morimos ya no respetan nuestros deseos). En un estado laico y políticamente correcto, no hay lugar para llorar a nuestros muertos siguiendo otros ritos paganos. Hay hornos crematorios que son mucho más rápidos y eficientes que las piras funerarias. No hay tiempo ni energía ni ocasión para apostatar, ni siquiera en el último aliento. Quienes te conocíamos asistimos perplejos cómo te despedíamos siguiendo rituales y protocolos en los que ni tú ni muchos otros creíamos. Se hace de buena fe, naturalmente. Pero qué lástima no poder haberte honrado como sé que tú hubieras preferido. No obstante, en la intimidad de nuestras almas, aún podemos seguir queriéndote y respetándote como quién realmente eras. Yo guardo tus manuscritos, esos subversivos que te hacían tan especial y tan cómplice de mis propias rebeldías. Guardo aquel prólogo tan magnánimo que me escribiste en la primera edición del "Teatro de la Memoria". Guardo el original de "El discípulo amado", ese guión imposible que el cineasta Barrachina llevó al cine desposeyéndolo de toda su grandeza y convirtiéndolo en un intragable "belén viviente". Tengo tus piedras, esas que me traías de Tebas, de Palmira, de Grecia o de Villa Adriana y que me regalabas, tras tus viajes, por que sabías lo que para mí significaban. Tengo tu cuadro de San Sergio y San Baco abrazados, que simbolizaba todo cuánto creíamos y todo cuánto nos han ocultado, tus postales, tus fotos... Los ratos pasados juntos en "Rosa del Mar", frente al océano, riéndonos de felonías vaticanas milenarias o de cosas mucho más trascendentales.

...Ratos pasados y compartidos con amigos comunes: poetas, locos, visionarios, gente que gritamos para ser escuchada y que no pasaremos de esta efímera gloria. Tu sí. ¿Sabes que le han puesto tu nombre a la Biblioteca donde trabajo? Han colocado unos bellos versos tuyos junto al ascensor y, cada vez que entro para seguir construyendo la pirámide, me acuerdo aún más de ti y de las veces que ibas a visitarme y a pedirme libros extraños.

Te echo de menos, Faelo. Añoro tu lucidez, tu culto humor. Añoro las veces que me instabas a acabar esa "novela" que se suponía iba a revolucionar el mundo y que, ya ves, jamás acabo y jamás escandalizará a un mundo donde la gente ya no se escandaliza de las verdades. Terminé de construir mi "Andreion", ¿sabes? A los pocos días de tu muerte, en mi jardín, ya había un trocito donde evocar tiempos mejores y colores pompeyanos. ¡Cómo me hubiese gustado compartir un vino contigo en los triclinios! A la sombra de Hércules, Zeus, Aquiles, Patroclo o nuestro admirado Adriano...

Te echo tanto de menos... En un año he descendido a sitios tristes. He vivido la marcha, tan injusta, tan inesperada, de otros amigos. He revivido el amor y el Dios Amor me ha castigado destruyendo la poca ilusión que me quedaba, ya de por sí arruinada. No se acabó el mundo el año en que te fuiste. Se está muriendo todos los días. Es como morir, resucitar y haber perdido la memoria, ignorando que horas después vamos a morir de nuevo. No sé si estás mejor donde estás ahora. Yo sigo pensando, un año después, que sigues en el Elíseo, esperándome, esperando a todos los que te quisimos. Que estás acompañado de Quirón, de Sócrates, de Plutarco y del mismísimo Jesús con su discípulo amancebado, dándote la razón, dándole oficialidad a tu evangelio

de historias de amor que jamás quisieron ser contadas y diciéndote que no eras tú el equivocado.

Me gustaría explicarte tantas cosas... Me gustaría tanto que aún estuvieras entre nosotros que lo único que puedo sostener es una llama simbólica en tu memoria. La misma en la que quiero arder un día, junto a tu túmulo y tu pira, con tus armas y tus manes, y mezclarme con tus cenizas como solían hacer con los cuerpos muertos de los camaradas que perecían noblemente en las batallas.

Esta noche encenderé una vela en el *andreion* en tu memoria. Y me emborracharé, para olvidarme de lo larga y triste que es la vida desde que te marchaste y de la pobreza intelectual y espiritual en la que nos has abandonado. ¡Por ti, Faelo! ¡Salve!

JUAN GARCÍA LARRONDO

MMXIII Después de Augusto

<http://elandreion.blogspot.com.es/>